

Observando observadores: distinciones emergentes al interior de la metodología cualitativa

Rodrigo Flores Guerrero

Profesor e Investigador de la Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica de Chile. Av. Vicuña Mackenna 4860, Macul, Santiago, Chile. Teléfono: (56-2) 3544672; Fax: (56-2) 3544667. rfloresu@uc.cl

Palabras clave: Constructivismo, lógica del observador, metodología cualitativa

Abstract

La exposición pretende dar cuenta de los principales avances en metodología cualitativa desde tradiciones que unen el constructivismo (Maturana, 1997), la teoría de sistemas sociales autopoieticos (Luhmann, 1998) y los procedimientos de análisis empírico planteados por la más reciente *grounded theory* (Strauss & Corbin, 2002) Una serie de sociólogos se encuentra conciliando tales propuestas (Mills, J., Bonner, A., & Francis, K, 2006, Charmaz, 2000; Charmaz, 2006, Gibson, B., Gregory, J. & Robinson, P., 2005, Clam, 2000, Flores-Guerrero, 2006).

Desde tales perspectivas, se entiende que los investigadores cualitativos ya no vuelven del campo con innumerables datos recolectados en material empírico, para ser analizados en las universidades y centros de estudio. Comienza a asumirse que el proceso de generación de conocimiento cualitativo tiene mucho de interpretación y de co-construcción que de “levantamiento de datos” o constitución de “hallazgos”, lo que obliga al investigador a realizar un continuo tránsito que va desde sus notas y técnicas a la escritura de sus interpretaciones y viceversa, tantas veces como sea posible. Este proceso descriptivo, incluye la escritura de un “texto” que intenta ajustarse al proceso experiencial de investigación vivido y aprendido, pero que no necesariamente refleja punto a punto la dinámica social, lo que tiene enormes implicancias para los procesos de calidad, confiabilidad y validez, de una investigación cualitativa.

I

Metodología cualitativa: momento presente

Concordamos con algunos autores ("Denzin, Norman" "Lincoln, Yvonna", 1998), cuando plantean que la metodología cualitativa ha vivido profundos cambios y transformaciones en las últimas décadas, que la ha llevado a cuestionar sus propios fundamentos, ello entendido como una doble crisis. Por un lado, de representación, es decir, cuestionamientos sobre si los investigadores cualitativos pueden capturar de forma directa – sin intermediaciones – la

experiencia vivida. Tal experiencia, se argumenta, es creada en un contexto social, el cual es descrito, posteriormente por el investigador. Incluye, esta crisis, a) la problematización por el acceso a fenómenos sociales desde un punto de vista cualitativo y b) la capacidad que tiene el investigador de producir un conocimiento objetivado en informes que tienen como base comunicacional el lenguaje. Por otro lado, una crisis de legitimación, referido al criterio tradicional que permite evaluar e interpretar la problemática de la investigación cualitativa. Incluye los siguientes cuestionamientos: ¿cómo se logra la validez de un conocimiento cualitativo? ¿cómo se consigue la generalización de un determinado conocimiento?, es decir ¿cómo deben evaluarse los criterios de calidad de una investigación cualitativa?

Los investigadores cualitativos de principios de siglo XXI se encuentran actualmente frente a estas disyuntivas cuando pretenden llevar a cabo (reflexionar sobre) sus investigaciones. Las salidas posibles a tales cuestionamientos, pueden tomar – desde nuestra perspectiva – dos posiciones aparentemente dicotómicas. En primer lugar, dar cuenta de su quehacer a) reafirmando su estatus de investigador, entendiendo que el proceso de conocimiento recae en la expertiz; b) describiendo fenómenos sociales, los cuales se entienden como una realidad externa, abordable mediante sus técnicas; c) estudiar significados, contruidos por actores sociales; y por último, d) interpretando dichos significados mediante procesos más o menos convencionales – analíticos o hermenéuticos –. En segundo lugar, otros investigadores han tomado la opción de dar cuenta de su quehacer a) relativizando su propio estatus, puesto que entienden que el conocimiento es un proceso generativo propio de la comunicación; b) realizando procesos de descripción de fenómenos sociales, entendidos como alterables y modificables; c) en los cuales el investigador cualitativo “construye” junto al actor una explicación que resulte más o menos plausible; d) donde la eficacia de la explicación recae en su reconocimiento por una comunidad.

Centrémonos en el segundo de los aspectos. Desde la postura de algunos investigadores, es posible realizar interesantes aproximaciones a la metodología cualitativa incorporando el constructivismo sociológico aportado por la teoría de sistemas sociales autopoieticos y los intereses de elaboración de explicaciones fundada en la empiria de la teoría fundamentada. Sus aportes consisten, básicamente, en hacer converger la teoría de sistemas sociales (Luhmann, 1998), el constructivismo basado en distinciones (Luhmann, 1993), la lógica del observador (Maturana, 1997) y la teoría fundamentada (Glaser y Strauss, 1967).

Este es el caso de Mills, J., Bonner, A., & Francis, K (2006), Charmaz, (2000; 2006), Gibson, B., Gregory, J. & Robinson, P. (2005), y Clam, (2000) entre otros, dentro de los cuales yo

mismo me encuentro (Flores-Guerrero, 2006) Tales posiciones, en todo caso, comienzan a consolidarse, sobre todo con la reciente aparición del libro de Kathy Charmaz, el año 2006, denominado *Constructing Grounded Theory: A Practical Guide Through Qualitative Analysis*, publicado por editorial Sage¹.

II

Puntos de encuentro entre la teoría de sistemas sociales autopoieticos y la teoría fundamentada

Concordamos con algunos autores (Gibson, B., Gregory, J. & Robinson, P., 2005; Charmaz, 2000; 2006; Clam, 2000; Mills, J., Bonner, A., & Francis, K, 2006), quienes plantean una serie de convergencias entre la teoría de sistemas sociales y la teoría fundamentada, lo cual permitiría su utilización en metodología cualitativa, con el fin de generar información científicamente pertinente. Asumir esta postura, implica entender las importantes diferencias entre teoría de sistemas y teoría fundamentada, así como también articular algunos aspectos claves donde podría ser desarrollada una conexión entre ellas. La teoría de sistemas, como una teoría general, desarrolla ciertas expectativas acerca de lo que es observable, mientras la teoría fundamentada en cuanto método para la observación, entrega direcciones y pautas sobre cómo mirar lo social. Si puede plantearse una intersección teórica y práctica entre teoría de sistemas y teoría fundamentada como la que aquí se plantea, ésta última en esencia debería desarrollar operaciones que tengan lugar y trabajen dentro de las expectativas generadas en el nivel teórico general (Gibson, B., Gregory, J. & Robinson, P., 2005; Charmaz, 2000; 2006; Clam, 2000; Mills, J., Bonner, A., & Francis, K, 2006). La teoría de sistemas social de Luhmann y la teoría fundamentada fueron escritas en épocas muy distintas del desarrollo sociológico. Parte de la tarea de comparación por lo tanto, implica reconocer que ambos llevan algunas distinciones intelectuales asociadas con la época en la cual fueron desarrolladas.

Para iniciar la comparación podemos decir, en primer lugar, que entre la teoría de sistemas sociales y la teoría de sistemas existe cierta convergencia en lo que podemos denominar el punto de observación de lo social. La teoría de sistemas sociales autopoieticos se presenta a sí misma como el esfuerzo desplegado y conciente por realizar una descripción de la sociedad

¹ Por cierto, tales tendencias en investigación cualitativa pretenden dar nuevas respuestas a antiguas preguntas, por lo que es normal que quienes suscriben la teoría fundamentada no necesariamente las compartan. Este es el caso del mismo Glaser (Glaser, 2002), quien ha respondido con una negatividad rotunda, a tales posiciones, defendiendo no sólo a la teoría fundamentada, sino al método comparativo constante como forma de análisis cualitativo alejado del constructivismo.

compleja. Para ello, se sustenta en la lógica de las distinciones (Spencer-Brown, 1979) y en la teoría de la observación (Maturana, 1997). Tales esfuerzos interpretativos, no implican necesariamente realizar una descripción “punto a punto” de lo social, sino avanzar sostenidamente en la elaboración de conceptos y categorías de alto nivel distintivo. De ahí que en muchas oportunidades, se haya indicado que la teoría de sistemas sociales es una teoría sin método (Mascareño, 2006). Por su parte, el esfuerzo de la teoría fundamentada se centra en producir comunicaciones científicas que posean un fuerte componente empírico, es decir, que sus afirmaciones se sustenten inductivamente por medio de la evidencia proporcionada por los sistemas sociales. Ello implica un esfuerzo decidido por realizar explicaciones con certero valor heurístico (Glaser y Strauss, 1967).

En segundo lugar, es posible indicar que ambas orientaciones teóricas poseen una declarada perspectiva ontológica desde la cual pretenden realizar sus descripciones de lo social. En este sentido, la teoría de sistemas sociales autopoieticos, aunque se sustenta en el concepto mismo de contingencia, posee en su noción de sistema el fundante concepto que permite la observación de la sociedad (Luhmann, 1993). En este sentido, los sistemas existen y pueden ser descritos por medio de la sociología, describiendo su función y operatoria. En el caso de la teoría fundamentada, el presupuesto ontológico se sustenta en la capacidad para generar descubrimientos en el mundo de lo social a partir de evidencia cualitativa. En este sentido, las descripciones de los actores no sólo son tomadas como verídicas, sino que ellas son el fiel reflejo de fenómenos existentes en el mundo de lo social. En este enfoque, los fenómenos hablan y el investigador descubre las relaciones y el orden inmanente (Glaser, 2002). Ello se encuentra en concordancia con los presupuestos ontológicos definidos para las perspectivas paradigmáticas en investigación social cualitativa (Denzin y Lincoln, 1998).

En tercer lugar, podemos sostener que ambas orientaciones realizan un decidido esfuerzo por establecer indicaciones lo más adecuadas posibles sobre el mundo social. Desde la perspectiva Luhmanniana, la teoría de sistemas permite realizar distinciones operantes que tienen por función permitir hacer indicaciones en el mundo social. De esta manera, la teoría se convierte ella misma en un proceso generativo – también creacional- y al mismo tiempo inclusiva. Generativa, en cuanto la teoría permite establecer indicaciones de sistemas en lo social. En cuanto los sistemas son capaces de generar distinciones, por medio de sus operaciones básicas (sistema / entorno) parece posible describir lo social. Inclusiva, en cuanto lo distinguido incluye necesariamente lo no distinguido, por contraste u oposición (Spencer-Brown, 1979). En la teoría fundamentada, por otra parte, se plantea la necesidad que el

investigador cualitativo pueda elaborar afirmaciones que se encuentren orientadas a distinguir fenómenos sociales, de forma tal de hacer emerger la estructura teórica. Tales distinciones, elaboradas en códigos de diverso tipo y categorías de análisis, se encuentran orientadas a desarrollar generativamente explicaciones hipotéticas sobre fenómenos (Glaser y Strauss, 1967)

En cuarto lugar, ambas perspectivas, desde sus particulares puntos de arranque, sostienen el requerimiento conceptual de la iteración y la variación, tal como indican algunos autores (Clam, 2000). Como lo plantea la teoría luhmanniana, cada diferencia que se construye al describir lo social, desde su primer evento itera y produce un núcleo de redundancia y también de variación (Luhmann, 1998). La iteración es la diferencia básica que permite el desarrollo del proceso de los sistemas, mientras que la variación es la diferencia marginal. En cada distinción el lado positivo de la distinción es el lado que el sistema reconoce y en que las operaciones del sistema ocurren y es conocido como la "indicación". La observación en sistemas de comunicación siempre lleva el lado oscuro de la distinción en el corazón de la observación, entonces ambos momentos de la observación son "efectuados" en la operación de la observación. Por ejemplo, a la ciencia como un sistema social le concierne el establecimiento de la verdad y haciéndolo no puede evitar también designar lo que es falso.

En el mismo sentido, en la teoría fundamentada todo comienza con un núcleo de redundancia a partir de una primera observación, activándose así un proceso que permite variaciones posteriores. La observación ocurre denotando semejanzas y diferencias en las observaciones de observaciones. En otras palabras, una declaración u observación son catalogadas/indicadas y luego resumidas por una segunda observación. Cuando la observación sigue los incidentes similares podrían ser observados y éstos son o notados como similares o diferentes. Los incidentes que son similares no indican la variación adicional, mientras que los incidentes que son diferentes necesitan ser notados por indicación de la variación en códigos existentes o sugiriendo el desarrollo de nuevos códigos. Algo que no ha sido codificado aún está por ser integrado en la teoría por cambios constantes de su estructura. Por lo tanto, la teoría es justificada únicamente por la interpretación de sus operaciones, lo cual hace que la teoría fundamentada "emerja". En síntesis, desde la redundancia, se genera variación y las estructuras comunicativas emergen desde la observación.

Como se ha indicado, las iteraciones propias de la teoría fundamentada producen redundancia y variación en la comunicación emergente. Estos procesos conllevan el desarrollo de una "saturación teórica", y la formalización de la estructura de la categoría central por medio de

“las familias teóricas”. Una “familia teórica” es aquella que resulta a partir de categorías complejas. Por ejemplo, la identidad se puede componer de: auto imagen, auto concepto, auto valoración, auto evaluación, auto realización, etc.

Si se quiere vincular a Luhmann con la teoría fundamentada, es posible justificar la sintonía a partir del concepto de observación, donde una indicación es aplicada y re aplicada

III

La emergencia de una metodología de sistemas fundamentada

Desde nuestra perspectiva, es posible vincular la teoría sociológica de sistemas autopoieticos con las operaciones metodológicas de la teoría fundamentada. Entendemos que ello implica forzar ambas teorías a transitar caminos metodológicos – en el primer caso – y teóricos – en el segundo – que no han contemplado y sobre los cuales no necesariamente poseen respuestas adecuadas. Sin embargo, entendemos que existen argumentos suficientemente poderosos como para intentar una utilización como la aquí expuesta.

Un argumento a favor de la conciliación de ambas perspectivas, dice relación con la constatación que han realizado diversos autores, sobre la utilización de la teoría fundamentada como una forma de análisis – comunicativo - de lo social, y no necesariamente como una forma de hacer análisis sociológico. Por ello es que la teoría fundamentada ha llegado a estar tan inmersa dentro de varios campos profesionales de la investigación, como la enfermería o la educación, haciéndose cada vez más autónoma de la empresa sociológica. Por otro lado, podemos indicar que la teoría de sistemas proporciona un marco sociológico general que permitiría anclar las distinciones sociales de la teoría fundamentada. Junto con esto, nuestro objetivo ha sido sopesar el grado en el cual la combinación entre la teoría de sistemas y la teoría fundamentada puede generar conocimiento para el mundo social. Por ello se propone esta metodología alternativa. Esta aproximación implicaría perfilar la noción de “observación de sistemas fundamentada” y los productos generados, tal como proponen algunos autores, (Gibson, B., Gregory, J. & Robinson, P., 2005), podrían ser llamados entonces "teoría de sistemas fundamentada" Nos gustaría sugerir ese nombre para la metodología que estamos proponiendo, el cual profundiza mucho más en la idea de sustentar elementos, relaciones entre elementos y conceptos por medio de información empírica.

La teoría de sistemas fundamentada, tal como aquí se sugiere, debiese sustentarse en una serie de premisas y directrices, las cuales detallamos a continuación:

a) En primer lugar, el análisis social cualitativo debe centrarse en develar la comunicación presente en la sociedad. La comunicación, en cuanto hecho social por excelencia y elemento mínimo de lo social, aleja el análisis sociológico de la acción y su tradición antropocéntrica, centrada en la persona (Luhmann, 1993) Ello, en cierta medida, es coincidente con el análisis realizado por la metodología cualitativa, pues por medio de la utilización de las técnicas nos interesa rescatar la semántica que se encuentra presente en la sociedad en cuanto nivel de emergencia distinta a la individual (Durkheim, 2003).

Analizar la comunicación permite aislarla en cuanto fenómeno social y observar en ella otras distinciones, como por ejemplo, su mecanismo especializado de transmisión, el lenguaje, en cuanto dispositivo que permite hacer reflexiva la comunicación. Es con el lenguaje que la comunicación puede referirse a sí misma (Luhmann, 1993) y completarse en cuanto “cierre” comunicativo Ello no siempre ha sido bien entendido, pues nuestras técnicas cualitativas habitualmente se despliegan en ambientes interaccionales y tendemos a personalizar la información. La misma idea tan arraigada en metodología cualitativa de “actor social” que tiene cabida en un “escenario” confunde y personaliza el análisis. Muchos consejos y directrices pretenden justamente hacer tratable esta complejidad personal, por ejemplo, la misma idea de Rapport en cuanto ambiente interaccional de compenetración completa con el actor social, en vez de clarificar, confunde las dimensiones de análisis. El análisis debe hacerse sobre la comunicación que emerge por medio de la aplicación de las técnicas y ella debe ser entendida como distinta de las disposiciones personales que le dieron origen. Por ejemplo, cuando realizamos / analizamos historias de vida, nos interesan los casos particulares en cuanto ellos son el reflejo de la semántica que tiene cabida *en* la sociedad y no necesariamente en sus características estructurales². Si la comunicación es selectividad coordinada (Luhmann, 1993) entonces la doble contingencia hay que entenderla como productora de emergencia social, no como la puesta en juego de significados intersubjetivos y que puede ser rescatada por medio de técnicas cualitativas.

b) Si centramos nuestro análisis cualitativo en la comunicación, entonces, entendemos que ella es “generada” (Maturana, 1997) y co-construida entre un observador y un sistema observado (Rodríguez, 1992) . En ese sentido, se entiende que no es una realidad externa “observada” o “levantada”, no es una cosa, tampoco un dato que está allá afuera, lejos de la experiencia del observador como se ha propuesto desde la sociología clásica (Durkheim, 2003). En este sentido, nos atrevemos a proponer el remplazar la idea de dato empírico, que

² De ahí la importancia del muestreo teórico, tal como lo realizó Lewis en sus obras “La cultura de la pobreza” y “Los hijos de Sánchez”.

explicita una idea de realidad inmanente, externa al investigador, por el concepto de información, la cual debe ser generada por medio de la utilización de las técnicas cualitativas. En este sentido, seguimos a algunos autores (Maturana, 1997), que plantean el reemplazo de la idea de objetividad tradicional – entendida como un argumento explicativo que tiene por fin la obligatoriedad de aceptación de los enunciados-, por la de (objetividad) que reúne las características antes descritas por nosotros; y la noción de realidad representada, por la noción construcción de conocimiento. En tal tránsito, se debe tratar la observación de distinciones presentes en la comunicación como fuente de análisis, ya que ellos son la expresión de los medios observacionales e interpretativos disponibles en el repertorio de la sociedad.

c) La metodología cualitativa genera conocimiento, estableciendo distinciones pertinentes sobre las comunicaciones que realizan los sistemas sociales parciales en la sociedad. La distinción es el trazo que marca una diferencia, la cual denota dos lados de un fenómeno (Spencer-Brown, 1979). No es posible conocer sin establecer una distinción, pues la distinción permite “crear diferencias”³. Lo que hace la distinción es interrumpir un continuo entre lo que se observa y lo que permanece en el trasfondo: se refiere a algo que se indica (indication) y simultáneamente se distingue del resto (distinction). La operación de la observación siempre comprende los dos momentos de indicación y distinción, que aparecen conjuntamente: cuando se tiene una indicación se tiene siempre una distinción y viceversa.

Tal como lo sugiere la lógica del observador (Maturana, 1997; Rodríguez, 1992), no se pueden generar explicaciones sobre fenómenos sociales, si ellos son considerados en forma independiente de las operaciones mediante las cuales se generan. De este modo, la investigación cualitativa permite y hace posible el conocimiento mediante la observación y descripción de observaciones, es decir, haciendo distinciones e indicaciones cuyos resultados constituyen horizonte o piso para la emergencia de nuevas distinciones e indicaciones en forma recursiva (Spencer-Brown, 1979) Sabemos que una vez trazada la primera distinción, todas las distinciones siguientes tienen su base en ella, sin embargo no puede ser traída a la sociedad sino en cuanto comunicación.

d) En cuarto lugar, si aceptamos la centralidad de la comunicación, entonces es objetivo de la metodología cualitativa buscar sus elementos comunes en los sistemas propios de la diferenciación vertical establecidos por la teoría de sistemas: interacción, organizaciones y sociedad (Luhmann, 1998). Ello supone evidenciar una serie de problemas, los que deberían

³ En una unidad indiferenciada, todo es igual, donde todo es igual no existe variedad, donde los fenómenos sociales no pueden ser distinguidos ni descritos.

ser salvados por nuestras técnicas. Por ejemplo, el acceso a los sistemas funcionalmente diferenciados de la sociedad no es directo, sabemos sus problemas y su comunicación dominante, pero no sus características específicas. En este sentido, asumimos que la tradición indica que nuestras técnicas se encuentran ancladas en sistemas interaccionales. En este sentido, las técnicas cualitativas, desde la perspectiva de una metodología de sistemas fundamentada, debería generar estrategias que permitiese encontrarse orientadas a relevar la comunicación dominante de los sistemas parciales de la sociedad, no sólo dando cuenta de sus códigos, sino también programas y operatorias específicas. Tal trabajo, se encuentra en fase de desarrollo.

Menos problemáticos resulta el acceso de las técnicas a sistemas de menor complejidad, tales como organizaciones e interacciones. En el caso de las organizaciones, algunos autores han propuesto el desarrollo de estrategias cualitativas que sean capaces de dar cuenta de la recursividad de las decisiones y sus premisas latentes (Rodríguez, 1992) . Ello obliga, a abordar en forma adecuada el problema de la formalidad/informalidad organizacional. La formalidad se representa en el ámbito decisional como lo previsto que ocurra, lo formal, lo que debe suceder. Asociado a su estructura, procesos y procedimientos. Lo informal recae en lo no previsto, no decidido y esperado, es decir, contingente (motivaciones específicas, satisfacción, liderazgo, identificación y compromiso, etc). Las técnicas cualitativas aparecen como adecuadas para dar cuenta de las comunicaciones de decisiones y expectativas condensadas. En el caso de las interacciones, se debe reconocer que nuestras técnicas cualitativas se despliegan en estos ambientes, lo que no implica necesariamente que no puedan capturar información de otras complejidades sistémicas. Cada vez con mayor fuerza, nos encontramos desplegando técnicas que nos permitan generar información *en* la sociedad que no requiera necesariamente co-presencia, aunque la suponga.

e) En quinto lugar, la importancia de la utilización de técnicas grupales. Si seguimos los postulados del punto b), las técnicas debiesen ser reconceptualizadas. Los instrumentos deben focalizarse en una observación que apunte a desentrañar las formas del ver y del leer cotidiano – de acuerdo a las operaciones en las cuales basan sus observaciones., es decir, quedar desplegadas en la búsqueda de la semántica comunicacional. Este es el caso de las técnicas grupales que aparecen como más apropiadas para capturar tal semántica, - focus groups o grupos de discusión – La particularidad de los grupos como forma de análisis sociológico es de por sí interesante, sobre todo en el caso de los grupos de discusión, si él es entendido desde la distinción de la autopoiesis del sistema de comunicación y de la inclusión del observador en el sistema observado, es decir, la re-entry del investigador y de la contextura que produce

su observación de segundo orden (Ibáñez, 1979) , lo cual claramente es un paso más allá de la clásica pregunta si se puede estudiar la sociedad desde fuera de la sociedad.

Sin embargo, desde la perspectiva aquí expuesta, hay que abandonar casi todo lo que dice Ibáñez sobre su constitución como sistema, anclado en la interacción y en el lenguaje, y su fundamento socioanalítico y estructural. Ello, de suyo, implica en términos prácticos olvidarse de Ibáñez y refundar la técnica, lo cual no necesariamente es una mala idea. No obstante lo anterior, estos instrumentos privilegian el conocimiento de los fenómenos desde el punto de vista de la comunicación emergente, de acuerdo a sus categorías y distinciones significativas, validadas por ellos mismos, lo que se encuentra en estrecha relación con el constructivismo.

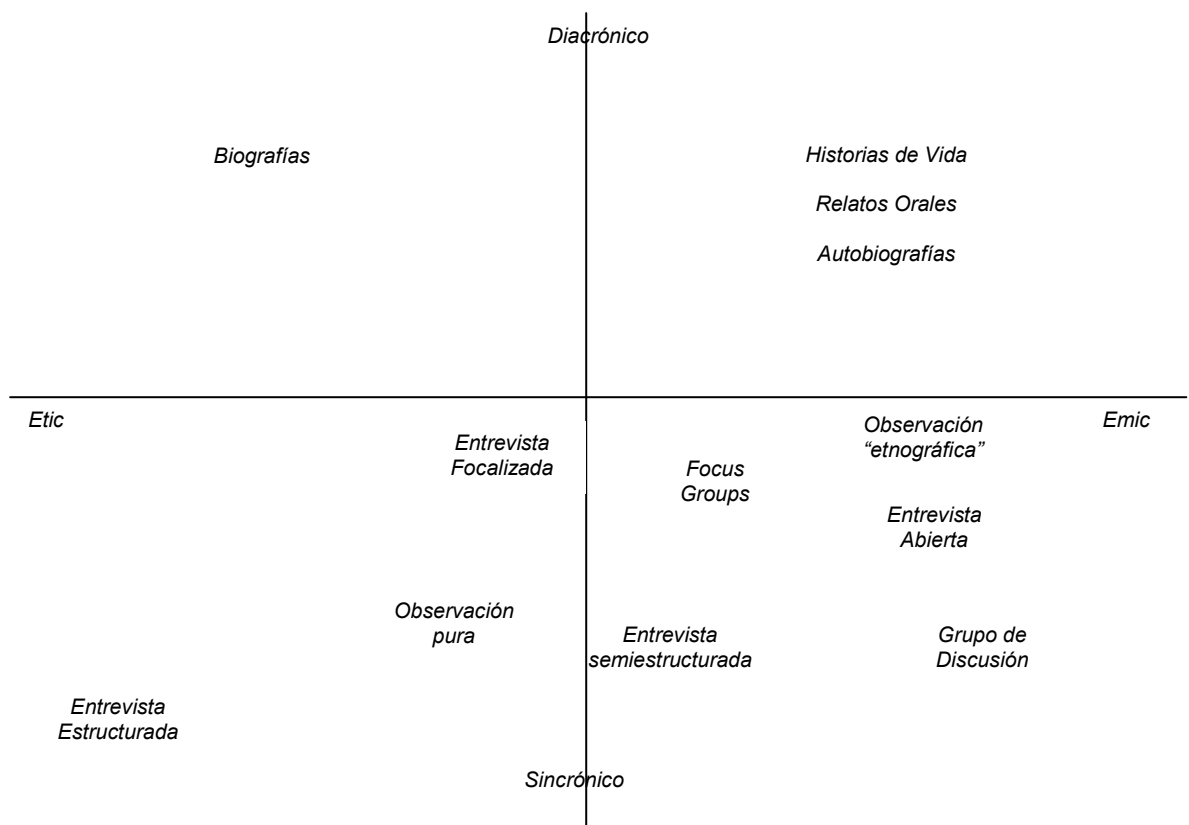
En ese sentido, entendemos que las técnicas grupales desarrollan en sí mismas un tipo de comunicación *en* la sociedad que reúne una serie de atributos que las hacen ser preferidas por la teoría de sistemas fundamentada. Por ejemplo, privilegiando los procesos de autoconformación del grupo – al desincentivar su preexistencia y negar su característica de grupo natural -, dan cuenta de su autorreferencia comunicativa – en cuanto toda comunicación relevada es comunicación del grupo -, observando su clausura operativa – toda comunicación que emerge es comunicación en el grupo – y de su determinismo estructural – no pueden existir elementos y relaciones que no sean los elaborados y propuestos por el propio grupo- Igualmente, decimos que las técnicas grupales permiten el rescate de comunicación en la sociedad para contraponerla a la idea de que estas técnicas pueden ser un reflejo de la comunicación de la sociedad. Tal como han propuesto algunos autores (Mascareño, 2006), entendemos que los grupos de discusión y focus groups no tienen la capacidad como para reproducir punto a punto la comunicación de la sociedad, tal como el muestreo estructural pretende resolver En este sentido, no concordamos con aquellos que plantean que los grupos de discusión tienen la capacidad de representar estructuralmente hablas presentes en la sociedad (Ibáñez, 1979)

f) Si la comunicación de los sistemas es el referente de la metodología cualitativa, surge como un elemento importante, entonces, la pregunta por el sentido. El sentido es el medio que permite la creación selectiva de todas las formas sociales. Tiene una forma específica, cuyos dos lados son realidad y posibilidad o también actualidad y potencialidad. De este modo, es la premisa para la elaboración de toda experiencia: se presenta como un excedente de referencias de un dato experimentado a ulteriores posibilidades de experimentar. Es la forma que ordena el experimentar determinando la referencia a ulteriores posibilidades: presentación simultánea de real (actual) y posible (potencial) Tal como dice Luhmann, en el caso de la comunicación,

el sentido ofrece posibilidades de conexión que permitirán al sistema producirse y reproducirse (Luhmann, 1998). El sentido ofrece, entonces, una cierta disponibilidad de posibilidades de actualización y, dentro de ellas, también la posibilidad de la negación. En cuanto el sentido se constituye sólo en sistemas sociales, el experimentar y actuar del sentido son determinados en operaciones de observación de un sistema social (comunicación). Así, el sentido da forma a la operación de los sistemas sociales. Igualmente, el sentido permite distinguir los límites de un sistema que lo constituye respecto a su entorno, por lo que se habla de los límites de sentido. Se trata de ayudas selectivas y no de límites espaciales o territoriales. Los límites del sentido demarcan el ámbito de posibilidades al interior de un sistema: por lo que vuelven observable tal sistema como contexto selectivo que produce sólo las propias operaciones, distinguiendo un desnivel de complejidad entre sí y su entorno.

Para la metodología cualitativa, el sentido es un orden emergente. El método y las técnicas cualitativas, de esta forma, son puestos en tensión para capturar el sentido de la comunicación en sistemas sociales, es decir, el dispositivo que permite la emergencia de los sistemas y constituye sus límites comunicativos.

g) Distinciones operantes para clasificar nuestras técnicas: emic/etic; Un modelo, bastante descriptivo que nos permite ilustrar las técnicas cualitativas de mayor difusión en ciencias sociales desde la perspectiva de una metodología de sistemas fundamentada, se presenta a continuación. En él se presentan dos ejes, el de la ordenada y la abscisa, marcados por pares opuestos, a saber diacrónico/sincrónico y etic/emi, respectivamente. El eje de la ordenada, representa la proximidad de las técnicas con la demanda temporal que implica su aplicación. Mientras que el eje de la abscisa, representa la proximidad de la técnica con el discurso social de los actuantes.



IV:

Implicancias para la metodología cualitativa (muestras y criterios de calidad)

Si aceptamos las premisas puestas en juego para la emergencia de una metodología de sistemas fundamentada, entonces se entiende que la investigación cualitativa es el producto de una actividad tremendamente creativa e interpretativa, no sólo metodológica, sino también teórica. Nuestros investigadores ya no vuelven del campo con innumerables datos recolectados en material empírico, para ser analizados en las universidades y centros de estudio. Se asume que el proceso de generación de información que opera como conocimiento cualitativo tiene mucho de interpretación y de co-construcción que de “levantamiento de datos” o constitución de “hallazgos”. Ello obliga al investigador a realizar un continuo tránsito que va desde la aplicación de sus técnicas, el registro de notas y transcripciones, al análisis y la escritura de sus interpretaciones y viceversa, tantas veces como sea posible. Este proceso descriptivo y teórico, incluye la escritura de un “texto” que intenta ajustarse al proceso experiencial de investigación vivido y aprendido, pero que no necesariamente refleja la dinámica social punto a punto, tal como lo proponen las perspectivas positivistas (Denzin y

Lincoln, 1998), lo que tiene enormes implicancias para la elaboración de las muestras y la instalación de procesos de calidad en una investigación cualitativa.

En el caso específico de la elaboración de muestras, se entiende desde la perspectiva de la metodología de sistemas fundamentada, que su foco debe estar puesto en la implementación de muestreos intencionales que se complementen con los teóricos, donde el investigador elabora una serie de criterios de selección de colectivos, de acuerdo a la construcción social imperante para el fenómeno en estudio (Flick, 2002). En ningún caso, las muestras pueden ser distributivas (Cea D'Ancona, M. A., 2002), ni estructurales (Ibáñez, 1979) en cuanto ellas reflejan la posibilidad que tiene el investigador, de representar por medio de sus técnicas lo que ocurre a nivel macro social, al menos que lo que se busque es la selección estratégica de casos, que puedan actuar como ejemplares en la sociedad.

En este sentido, se entiende que las muestras son co-construcciones en base a criterios determinados por el investigador y que no pueden estar pre-especificadas con anterioridad. En este sentido, aparecen como flexibles y cambiantes, de acuerdo a la búsqueda de los contextos de indagación propuestos por el investigador (Glaser y Strauss, 1967), sean ellos sistemas parciales de la sociedad u otro tipo de diferenciación sistémica. Se encuentran orientadas a elaborar comunicaciones en la sociedad que complementen la heterogeneidad presente en ella, como así mismo la homogeneidad de la información resultante por medio de la redundancia discursiva (Ibáñez, 1979)

Un tema importante a la hora de emprender una investigación de carácter cualitativo desde la metodología de sistemas fundamentada, se refiere al aseguramiento de ciertos criterios de calidad del estudio. En investigación científica, tales criterios son asumidos por las cualidades de fiabilidad y validez, esenciales en todas las pruebas e instrumentos que pretenden generar información, pues por su intermedio se da garantía de los resultados obtenidos.

Un investigador agudo se dará cuenta que el criterio de fiabilidad, en investigación cualitativa, pasa a ser un poco más complicado que en el caso de un estudio cuantitativos, pues ella depende de la estandarización de los registros. En investigación de carácter cualitativo es indispensable que se asegure la sistematización y el rigor metodológico junto con la representación de las diferencias. Ello supone asegurar procedimientos que permitan transparentar el proceso de construcción de información (Charmaz, 2006) y no tanto orientado a sus resultados.

Para el caso de la fiabilidad externa, es muy probable que en un estudio de carácter cualitativo, ella no se de de forma perfecta, debido a la particularidad de los fenómenos

estudiados y su grado de complejidad. Algunos autores (Goetz y LeCompte, 1988) indican que ello puede ser solucionado si se controla el estatus del investigador, la selección de los informantes, las situaciones y condiciones sociales, los constructos y premisas analíticas y el método de generación y análisis de la información. En el caso de la fiabilidad interna, los estudios cualitativos plantean el inconveniente de que son realizados por varios investigadores que actúan en un solo estudio. Para protegerse de la amenaza de la fiabilidad interna pueden utilizarse una serie de estrategias entre las cuales se encuentran las descripciones de bajo nivel interferencial, varios investigadores que participan del estudio, utilización de ayudantes, revisión de pasos y procesos por otros investigadores y datos registrados de forma automática.

Algunos autores (Anguera, 1986) distinguen tres tipos de validez en una investigación cualitativa. Validez aparente, donde las respuestas correctas se prefieren a las incorrectas, existiendo una competencia formal entre ellas. Una validez instrumental, donde existen observaciones generadas por medios alternativos de registro. Y una validez teórica, que constata una evidencia sustancial, donde el paradigma teórico se corresponde con las constataciones obtenidas.

Con el fin de asegurar que la investigación cualitativa cuente con el suficiente y necesario criterio de la validez, podemos hacer uso de una serie de procesos de investigación, entre los cuales encontramos la triangulación, la saturación de la información, la validez responderte o negociación. La triangulación puede entenderse como la combinación de metodologías en el estudio de un mismo fenómeno (Denzin, 1979), lo que implica que la información sea recogida desde puntos de vista distintos y realizar múltiples comparaciones de un mismo fenómeno, en momentos diversos. Por medio de la triangulación se pueden contrastar y también obtener nueva información que no había sido abordada en primera instancia. Por su parte, la saturación pretende reunir una serie de evidencias y pruebas que constaten la credibilidad de la investigación realizada. Ello puede lograrse revisando los procesos y procedimientos involucrados o repitiendo, nuevamente, los pasos ejecutados en el estudio a fin de comprobar que los resultados se mantienen (Glaser y Strauss, 1967). La validez responderte o negociación pretende validar los resultados e informes de la investigación contrastando los resultados obtenidos por el investigador con los de otros colaboradores o personas implicadas.

Tales posiciones implican, también, asumir que tales criterios de calidad pueden ser reinterpretados por otros, tales como los propuestos por Colas, denominados credibilidad, transferibilidad, dependencia y confirmabilidad (Colas, 1992), siempre y cuando apunten a

garantizar un proceso “entendible” por un observador externo y establecer un procedimiento que no caiga en el hiperrelativismo.

Del mismo modo, se entiende que la metodología de sistemas fundamentada no debe perder de vista su esencia constructivista (Charmaz, 2006). En este sentido, la explicabilidad del conocimiento, también puede ser abordada creando estrategias comunicacionales que permitan devolver las múltiples descripciones generadas por el equipo de investigación – puntos de vista, observaciones – para que los sistemas observados reintroduzcan sus distinciones y elaboren explicaciones – interpretaciones sobre ellas. Se recomienda, en este sentido, la elaboración mínima de talleres de validación de información, que permitan acercar las distinciones elaboradas por los investigadores a la consideración de los observados. La descripción produce lo que describe, de manera tal que en la medida en que se describe, se traza paralelamente el perfil del caso que se trate. El problema es que siempre es posible que exista un observador que indique “¡las cosas no son así!”, aunque para ese observador valen también las reglas de la observación. Su indicación no es sino el producto de una descripción. Se entiende, entonces, que la validez queda remitida a aquello que es posible acordar con nuestros propios observados.

Junto a las consideraciones maestras y de calidad, entendemos que la propuesta de una metodología de sistemas fundamentada no se encuentra exenta de limitaciones. En primer lugar, entendemos que nuestra propuesta se encontraría mejor capacitada para hacer referencia a comunicaciones de primer y segundo y quizás tercer orden, con mayor especialización en ambientes interaccionales y/u organizacionales, es decir, analizar las comunicaciones del mundo de la vida cotidiana. En ese sentido, la metodología debiese orientarse a estar acoplada con programas de investigación orientados a la observación de formas comunicativas en otros niveles de complejidad. No obstante ello, se entiende que ésta metodología no es la única que se puede emerger desde la teoría de sistemas autopoieticos, otros autores (Mascareño, 2006) han propuesto otras estrategias desde principios más positivistas y matemáticos.

References

- "Denzin, Norman" "Lincoln, Yvonna". (1998). The fifth moment. In "Denzin, Norman" "Lincoln, Yvonna" (Ed.), *The landscape of qualitative research: Theories and issues* (pp. 407). CA: Sage.
- "Glaser, Barney G" "Strauss, Anselm". (1967). *Discovery of grounded theory*. CA: Sage.

- "Goetz, J. P. ", & "LeCompte, M. D. ". (1988). *Etnografía y diseño cualitativo de investigación educativa*. Madrid, España: Morata.
- Anguera, M. T. (1986). La investigación cualitativa. *Educación*, 10(1)
- Cea D'Ancona, M. A. (2002). *Análisis multivariable: Teoría y práctica en la investigación social*. Madrid, España: Síntesis.
- Charmaz, K. (2000). Grounded theory: Objectivist and constructivist methods. In "Denzin, Norman" "Lincoln, Yvonna" (Ed.), *Handbook of qualitative research* (2ª ed., pp. 509-535). CA: Sage.
- Charmaz, K. (2006). *Constructing grounded theory: A practical guide through qualitative analysis*. London: Sage.
- Clam, J. (2000). System's sole constituent, the operation: Clarifying a central concept of luhmannian theory. *Acta Sociologica*, 43, 63-72.
- Colas, P. (1992). El análisis de datos en la metodología cualitativa. *Revista De Ciencias De La Educación*, 153(1), 521-539.
- Denzin, N. (1979). *The research act in sociology*. Chicago, USA: Aldine.
- Durkheim, E. (2003). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Prometeo.
- Flick, U. (2002). *An introduction to qualitative research*. California, USA: Sage.
- Flores-Guerrero, R. (2006). Métodos cualitativos para la indagación social: Relevando esquemas de distinciones. *Revista De Trabajo Social, PUC*, 73(1), 63-72.
- Gibson, B., Gregory, J. & Robinson, P. (2005). The intersection between systems theory and grounded theory: The emergence of the grounded systems observer. *Qualitative Sociology Review*, 1(2)

- Glaser, B. G. (2002). Constructivist grounded theory? *Forum: Qualitative Social Research on-Line Journal*, 3(3)
- Ibáñez, J. (1979). *Más allá de la sociología, el grupo de discusión: Teoría y práctica*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Luhmann, N. (1993). *Teoría de la sociedad*. México: Universidad de Guadalajara.
- Luhmann, N. (1998). *Sistemas sociales*(Javier Torres N Trans.). México: Universidad Iberoamericana.
- Mascareño, A. (2006). Sociología del método: La forma de la investigación sistémica. *Cinta De Moebio*, 26
- Maturana, H. (1997). *La objetividad, un argumento para obligar*. Santiago de Chile: Dolmen.
- Mills, J., Bonner, A., & Francis, K. (2006). The development of constructivist grounded theory. *International Journal of Qualitative Methods*, 5(1),
http://www.ualberta.ca/iqm/backissues/5_1/pdf/mills.
- Rodríguez, D. (1992). *Diagnóstico organizacional*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Spencer-Brown, G. (1979). *Law of form*. London: Sage.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa*. Colombia: Universidad de Antioquia.